

DOMINGOS DE CÁMARA

PARTE I

EN TORNO A THEODORA

JOHAN HALVORSEN (1864-1935)

Passacaglia para violín y viola, sobre un tema de Händel

Gabor Szabo, violín · Wenting Kang, viola

AMY BEACH (1867-1944)

Tema y variaciones para flauta y cuarteto de cuerda, op. 80

Tema: Lento di molto, sempre espressivo

Variación I: L'istesso tempo

Variación II: Allegro giusto

Variación III: Andantino con morbidezza (quasi valzer lento)

Variación IV: Presto leggiero

Variación V: Largo di molto, con grand' espressione

Variación VI: Allegro giocoso

Aniela Frey, flauta · Rubén Mendoza, Bèatrice Cazals, violines

Olga González, viola · Paula Brizuela, violonchelo

PARTE II

FRANZ SCHUBERT (1797-1828)

Quinteto para cuerdas en do mayor, D. 956

I. Allegro ma non troppo

II. Adagio

III. Scherzo

IV. Alegretto

Gergana Gergova, Albert Skuratov, violines · Leonardo Papa, viola

Simon Veis, Héctor Hernández, violonchelos

DOMINGO, 3 DE NOVIEMBRE DE 2024. 12:00 HORAS
SOLISTAS DE LA ORQUESTA TITULAR DEL TEATRO REAL
DURACIÓN APROXIMADA: 2 HORAS CON PAUSA INCLUIDA

JOHAN HALVORSEN (1864-1935)

Passacaglia para violín y viola, sobre un tema de Händel

El virtuosismo instrumental del Romanticismo se expresó principalmente a través de dos géneros: los popurrís operísticos y las fantasías sobre «aires nacionales». La *Passacaglia para violín y viola* del violinista y director de orquesta noruego Johan Halvorsen no se acoge a ninguno de ellos, sino que, adelantándose casi dos décadas a Fritz Kreisler, recurre a la música barroca para dotar a sus cabriolas de una renovada seriedad. La *passacaglia* de la suite para clavecín HWV 432 de Händel proporciona la materia prima de esta obra de 1893. Este género, consistente en un conjunto de variaciones sobre una progresión de acordes (de ocho, en este caso), se convierte en manos de Halvorsen en un sofisticado divertimento que mira al pasado sin renunciar a deslumbrar al respetable.

DURACIÓN APROXIMADA: 7 MINUTOS

AMY BEACH (1867-1944)

Tema y variaciones para flauta y cuarteto de cuerda, op. 80

La primera compositora estadounidense profesional exhibió desde la infancia un excepcional talento musical. Su mayor éxito en vida, la *Sinfonía gaélica* (1894), interpretada en ciudades como Chicago, Filadelfia, Detroit, Hamburgo y Leipzig, se situó en la órbita posromántica, algo hipertrofiada, de autores como Villiers Stanford o Elgar. No es el caso de estas variaciones para flauta y cuarteto de cuerda que, compuestas en 1916 tras una estancia de tres años en Alemania, exhiben una voz tan elusiva como personal. La escritura para cuarteto de cuerda, tejida en un fluido y riguroso contrapunto, revela una impronta inequívocamente germánica. Marcando distancias con la cuerda, la flauta despliega

una libertad y algunos gestos orientalizantes que proyectan sobre el conjunto una luz cuasi impresionista. Con duraciones altamente dispares, que oscilan entre el minuto escaso del *Presto leggiero* y los siete del *Adagio di molto*, y atravesada por algunas referencias cruzadas, esta enigmática obra nos ofrece un viaje sonoro tan misterioso como poco transitado.

DURACIÓN APROXIMADA: 21 MINUTOS

FRANZ SCHUBERT (1797-1828)

Quinteto para cuerdas en do mayor, D. 956

Pocas obras de cámara gozan del aura transmudana de este quinteto schubertiano, en el que se entrelazan la belleza más pura y luminosa con el más oscuro de los presagios. La repentina muerte del autor impidió la publicación de la obra, que durmió el sueño de los justos durante décadas hasta su estreno en el Musikverein de Viena en 1850, para ocupar hasta nuestros días su merecido estatus.

La perfección formal y el inagotable lirismo del *Allegro* inicial explican que su «celestial duración» (en palabras de Schumann) se nos pase, literalmente, en un suspiro. El ultraterreno *Adagio*, acaso el núcleo espiritual de la obra, encierra uno de las expresiones de dolor e impotencia más desgarradoras de la historia de la música, inserta en una oración tan consoladora como poética; no en vano fue requerida por el eminente pianista Anton Rubinstein para sus exequias. Los movimientos tercero y cuarto responden, en mayor medida que los anteriores, a las cualidades que de ellos se espera: jovialidad en el *Scherzo* y un toque folclórico (húngaro, en este caso) en el *Finale*. No obstante, también el *Scherzo* se sumerge en la hondura durante el trío central, mientras que el *Finale* contradice su enérgico y terrenal brío en sus compases finales, con un dramático e inesperado cierre, corroborando, quizá, el carácter testamentario de la obra.

DURACIÓN APROXIMADA: 50 MINUTOS

Rafael Fernández de Larrinoa